BRASIL - Teatro cultural, pleonasmo necesario

Bruno Perón Loureiro

Miércoles 8 de junio de 2011, puesto en línea por Barómetro Internacional, Bruno Peron Loureiro

Es evidente que todo teatro implica el manejo de la cultura: la elección del vestuario, la elaboración de la escena, la opción por un guión en vez de otro, la organización de la narrativa, la improvisación, los gestos que pueden hacer que la audiencia llore o se desate en carcajadas, la consideración de carencias y prejuicios inherentes a la sociedad.

Las representaciones teatrales permiten una fluidez que de otro modo no encontraría canales de evacuación.

Me gusta el teatro que agrega algo a lo que sabemos de un asunto determinado o reelabora nuestras convicciones de modo inteligente y provocador. Para esta finalidad, la familia, la política y el sexo son temas frecuentes, tal vez porque nos despiertan la curiosidad, lo que no impide que otros temas cautiven la platea.

Y no es por casualidad.

Hay siempre un estudio que viabiliza la inversión en algunas áreas y en otras no.

Un equipo de la empresa Globo, la misma que actúa como si fuera un órgano de gobierno, se ha dado cuenta de que la creación del "Big Brother Brasil", entre otros de sus productos pasteurizados, sería extremadamente rentable independientemente de los "dumbos" que el programa nutre y genera.

Se encuentra siempre una manera de “vender el pez” en este país: niños callejeros hallaron en el malabarismo un recurso para sensibilizar los conductores y persuadirlos a donar monedas, aunque algunas secretarías municipales recomienden evitar limosnas.

Brasil tiene demanda de emergencia del humor como recurso para presentar temas habitualmente tenidos por prolijos. Los programas de escarnio en la televisión, como "Pânico na TV", y columnistas que exploran lo gracioso, como José Simão, llevan a los brasileños a temas que poco les agregan como seres detentadores del atributo del pensamiento y dignos de un mundo más justo.

La mayoría de los ciudadanos cree que ciertos asuntos caben ser discvutidos sólo por un grupo especializado, por eso se los tangencia con una superficialidad asombrosa, al ritmo de "buemba buemba".

Esta delegación de responsabilidades, sin embargo, es lo que provoca la enajenación de tantos brasileños, que aún creen en la "buena" prestación de cuentas de un sistema representativo de gestión pública, a la cual no hay más como prestar oídos, según atestigua el profuso escándalo de corrupción en la alcaldía de Campinas transmitido por la TV Globo.

La mayoría de ellos, de este modo, se vende al "mercado" de la representatividad y ensucia las manos para conquistar el poder y mantenerlo, como prescribe el clásico Nicolás Maquiavelo, aún antes de la unificación italiana. Otros protagonistas de este sistema de representación política prefieren manchar los calcetines o crear "naranjas" para sus ardides, tras reconocer tantos avances de la democracia.

El punto conflictivo de este sistema de compadrazgo político, es que luego se develan las incontables mafias que exploran los servicios en Brasil, como por ejemplo la de las "concesionarias" de carreteras paulistas y la de los taxistas de las grandes capitales, una vez que la paciencia de los ciudadanos de bien ha alcanzado los límites.

Tenemos los mafiosos de los taxis, los combustibles, los satélites, la electricidad, el chocolate, etc. Se crearon "agencias reguladoras" en Brasil, que resultaron un embuste de una teatralidad que engaña a pocos.

Se ha sorprendido a taxistas que golpearon a un conductor extraño a su pandilla en el aeropuerto del Galeão en Río de Janeiro, mientras que la gasolina llegó a R$3,50 y el alcohol a R$2,70 en algunos estados brasileños (país hasta entonces tenido por "auto-suficiente en petróleo" y un ejemplo para el mundo en energía alternativa), pasamos a importar cacao porque el sur de Bahía tuvo sus plantaciones saboteadas por un hongo causante de la "escoba-de-bruja", y la energía eléctrica subió 7% en el Sureste, la región "motor" del país.

El gobierno brasileño delega asimismo a las empresas transnacionales la exploración de la industria del chocolate, que factura miles de millones de reales anualmente, y reitera su omisión.

El ex-presidente Luiz Inácio Lula da Silva gana centenares de miles de dólares profiriendo los discursos alrededor del mundo que le confirieron popularidad elevada mientras presidió el Brasil. Luiz Inácio se promovió a partir de la tergiversación de programas sociales antecedentes a su gobierno que fueron debatidos como impulsos temporales del desarrollo social.

Lula no apostó al cambio de actitud de los brasileños.

Una de las virtudes del teatro es que los actores pueden ser descubiertos y desenmascarados pese a la esencia de este segmento cultural, que manifiesta anhelos e inquietudes de la sociedad en donde nace cada actor y el guionista y de quien los promueve. Es el "lugar de enunciación", término común en el medio académico.

Nos atraemos por veces a asistir al teatro por el tema o el título, aunque no todo enfoque nos complazca.

El mismo tema podrá tener abordajes diferentes, quizá divergentes. Estas vicisitudes son lo que vuelven al teatro un fenómeno cultural, más allá de que la expresión suene como un pleonasmo. Me parece contradictorio, no obstante, que el teatro reciba más incentivos financieros que el circo, cuyo sector cultural se desbarata gravemente en un país de tantos fenómenos circenses.

---

http://www.brunoperon.com.br

Traducción del portugués: Bruno Perón